cuantitativos y los cualitativos y los descubre e interpreta al mismo tiempo, sin prescindir de ninguno de ellos.

Conduciendo hasta sus puntos más críticos y vulnerables los tratamientos más o menos subjetivos de la filosofía occidental, el materialismo dialéctico enjuicia en forma contundente a la metafísica. Ningún disfraz de idealismo, por elaborado que se presente, queda al margen de la crítica que, apoyada en las ciencias y su avance, logra establecer el razonamiento materialista. En términos de la realidad objetiva, el análisis del desarrollo dialéctico obliga a todas las corrientes, a todas las tendencias filosóficas, a determinar sus límites precisos.

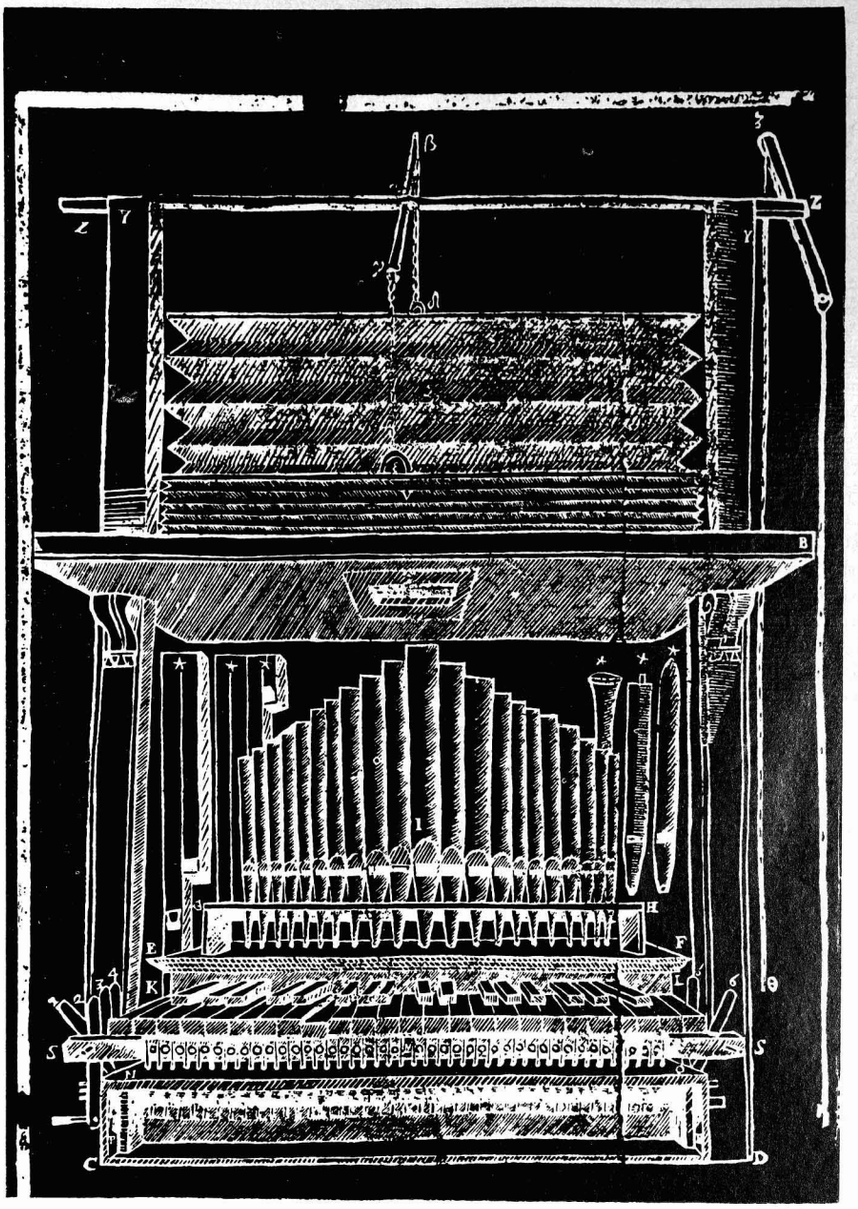
Es en el desarrollo de la *lógica moderna* en donde ha hecho crisis la validez de la metafísica. "En el orden de la *metafísica* (incluyendo la filosofía de los valores y la ciencia normativa), el análisis lógico ha conducido al resultado negativo de que las *pretendidas proposiciones de este campo son totalmente carentes de sentido.*" Ya no es precisamente la filosofía, la disciplina de los problemas *más generales,* la que enjuicia a la metafísica. El *desarrollo* del saber humano proyectado en una frontera particular, la lógica, es el que desmenuza a la metafísica. La disección produce un resultado negativo; las proposiciones de la metafísica *son totalmente carentes de sentido.* ¿Cuál es el resultado positivo de las investigaciones de la lógica? El siguiente: ". . . se esclarecen los conceptos particulares de distintas ramas de la ciencia, se explicitan tanto sus conexiones lógico-formales como las epistemológicas".

Pero la ruta interior del pensamiento, en el hombre, requiere de la palabra, del lenguaje. El pensamiento no existe sin el *lenguaje.* Si la forma propia del pensamiento es la lógica, el contenido propio de la lengua es el significado de las palabras, "su semántica, que no varía como resultado de cada acto mental del individuo, sino que constituye una base firme, de la parte y por medio de la cual se verifica su actividad pensante" (Rubinstein).

Rudolf Carnap prueba que "el análisis lógico ha revelado que las pretendidas proposiciones de la metafísica son en realidad pseudoproposiciones". Éstas se presentan en dos formas: "aquellas que contienen una palabra a la que erróneamente se supuso un significado", que equivalen a una deformación en el vocabulario, y "aquellas cuyas palabras constitutivas poseen significado, pero que por haber sido reunidas de un modo antisintáctico no constituyeron una proposición con sentido", o sea que contienen una deformación de la sintaxis.

La forma de presentación de estas pseudoproposiciones de la metafísica no tendría mayor importancia si no fuera porque el pensamiento, para existir, hace uso del esquema gramatical de la oración. Los pensamientos son enunciados de *algo.* Y el sentido de un enunciado, nuestra expresión o exposición de ese *algo,* depende de la forma en que ordenemos las palabras, de las leyes que intervienen en la correlación de las palabras dentro de la oración.

Carnap desarrolla su tesis por medio de ejemplos que muestran cómo en la metafísica aparecen pseudoproposiciones



que alternan ya sea el vocabulario o la sintaxis. Determinadas palabras y proposiciones dentro de la metafísica, tratan de probar que la capacidad humana de conocimiento es limitada y que, por lo tanto, tales palabras y proposiciones no pueden ser verificadas por el hombre ni por ningún otro ser finito. Las interpretaciones metafísicas de la palabra *ser* o del *cogito, ergo sum* de Descartes han violado las normas de la lógica y *"sólo sirven para la expresión de una actitud emotiva ante la vida"*. Así, en la actualidad, la metafísica queda como "un sucedáneo de la teología en el nivel del pensamiento sistemático y conceptual."

A. D.

GERTRUDE DUBY, *Chiapas indígena.* Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1961, 138 pp.

GERTRUDE DUBY (fotógrafa y periodista) nació en Suiza. Recorrió varios países europeos realizando reportajes. Vino a nuestro país, y se estableció en San Cristóbal las Casas; la vida de los indígenas radicados en el Estado de Chiapas le pareció muy digna de atención.

En el presente volumen, Gertrude Duby relata las impresiones de un largo viaje que emprendió a través de los distintos territorios que habitan los tzotziles, los tzeltales, los lacandones y otras comunidades, quienes por su gran número, variedad de costumbres y el vasto terreno que ocupan, forman una especie de pequeña república dentro de la República Mexicana.

Este reportaje resulta muy convincente gracias a la habilidad de la autora para combinar el periodismo y la fotografía. El periodismo la incita a buscar los aspectos más humanos y característicos de los pueblos del sur; la fotografía no sólo le sirve para completar su material informativo, sino también para recoger imágenes valiosas desde el punto de vista estético; y recurre a la antropología para ampliar la visión que ofrece a los lectores; Gertrude Duby está al corriente de los importantes estudios antrológicos que se han realizado en la citada región, una de las más frecuentadas por los etnólogos. Allí se pueden observar costumbres de pueblos casi incontaminados por la civilización occidental. Entre otros estudios recordamos el libro *Juan Pérez Jolote,* de Ricardo Pozas, el cual sin duda ha contribuido a despertar el interés del público por la cultura indígena del sur.

Sólo añadiré que el texto de Gertrude Duby posee las virtudes del buen estilo periodístico: interés humano, claridad y concisión.

C. V.